

RETIRO DE FRATERNIDAD



OFM
Inmaculada Concepción

Con el corazón y la mente vueltos al Señor

PENITENCIA, CONVERSIÓN, SABIDURIA DE LA CRUZ

Los hermanos menores, a quienes el Señor concedió benignamente “comenzar a hacer penitencia” renueven incesantemente el espíritu de conversión, atentos siempre a las palabras de Jesucristo: “*enmendaos y creed la buena noticia*”.
(CC.GG. art. 32 §1)

1.- Penitencia

Ya cercano a la muerte, evocando las etapas principales de su vida, en su *Testamento* Francisco define su propia experiencia como un *hacer penitencia* (cf. *Test* 1). Los rasgos más importantes de esta vida de penitencia se pueden descubrir justamente en el mismo *Testamento*. Aparece claramente sobre todo, que Francisco considera el desarrollo de su forma de vida como iniciado y guiado por Dios mismo: «*el Señor me concedió*», «*el Señor me condujo*», «*el Señor me dio*», «*el Altísimo me reveló*» (cf. *Test*).

Francisco comienza su narración con el recuerdo del paso amargo del encuentro con el leproso (cf. *Test* 1ss.). Este pasaje biográfico nos revela un segundo elemento de la penitencia franciscana, que pide dejarse conducir en medio de las amarguras en las que vive la mayoría de los hombres de este mundo. La vida de penitencia comparte, pues, los dolores, los sufrimientos y los combates por sobrevivir de tantos hombres.

Un tercer elemento aparece en la fe en la Iglesia, aunque muchas veces pueda estar alejada de la propia vocación (cf. *Test* 8-15).

Un ulterior elemento se encuentra en la realidad de la vida fraterna (cf. *Test* 16), porque, si bien entregados a Dios, los hermanos no siempre son motivo de agrado.

De esta rápida reseña de los temas emergentes del *Testamento*, aparece claro que, para Francisco, la palabra *penitencia* no evoca primeramente métodos ascéticos, sino la vida misma como realidad que hay que enfrentar cada día en la fe. Se puede ampliar esta visión de la vida de «penitencia» con la ayuda de otros *Escritos* de Francisco y siempre se encontrará que, para él, vivir en penitencia equivale a su vocación de *vivir según la forma del santo Evangelio*. Substancialmente, vivir en penitencia no es otra cosa que vivir según el concepto bíblico de la «*metanoia*». Este retorno del hombre a Dios renueva todas las relaciones de los hermanos con Dios, con los demás hombres, con la sociedad y con la Iglesia, con el mundo y con todas las criaturas. Nutrido de los sacramentos (cf. *2CtaF* 63), el verdadero penitente vive según el Espíritu la práctica del anuncio evangélico.

Además de este concepto de penitencia, más estrictamente bíblico, Francisco conoce ciertamente también los actos de penitencia, comunes en su tiempo, como el ayuno (cf. *2CtaF* 32). Pero todos estos actos de una vida de penitencia deben ser ejercitados sin espíritu de apropiación, en una verdadera pobreza interior (cf. *Adm* 14). Ellos son la consecuencia de un comportamiento interior de humildad y amor. En definitiva, *hacer penitencia* quiere decir seguir a Cristo según el Evangelio en las realidades concretas de la vida.

2.- Claves de interpretación, en las CC.GG. y en las Fuentes franciscanas

Siguiendo el ejemplo de Francisco y de sus primeros compañeros, nuestras CC.GG. (art. 32 §1) nos hablan de la gracia *de comenzar a hacer penitencia* en el espíritu de conversión. Los mismos *Escritos* de Francisco nos suministran las referencias más importantes para una vida de penitencia en el espíritu franciscano.

La Regla no bulada (cap. 22) nos ofrece estos rasgos: repudiar la vida de pecado, seguir la voluntad del Señor, posponer toda preocupación, amar, adorar, honrar a Dios, hacerle una habitación y morada, custodiar su Palabra.

En la *Carta a los fieles* se encuentran también otros elementos para una visión franciscana de la penitencia: ser humildes y sencillos, despreciarse a sí mismos, estar sujetos a toda humana criatura, recibir los sacramentos, hacer las obras de Dios, unirse a Cristo, hacer la voluntad del Padre celestial, llevar a Cristo en el corazón y engendrarlo con el ejemplo, hacer el bien al prójimo.

Se podrían agregar otras sugerencias, a partir de los *Escritos* de Francisco, pero los ya mencionados pueden bastar para trazar una visión bastante amplia de penitencia y de conversión. Substancialmente, se trata de «*atenerse a las palabras, vida y doctrina y al santo Evangelio*» (RnB 22,41).

Las CC.GG. nos presentan la vida de penitencia, según el espíritu de Francisco:

- como conversión al Evangelio,
- como camino espiritual de oración y devoción,
- como servicio a los más pobres (art. 32).
- Hablan, además, de la necesidad de la reconciliación tanto personal como comunitaria (art. 33).
- Nos recuerdan, además, algunos gestos particulares de penitencia, como el ayuno y los tiempos especiales dedicados a la vida de penitencia (art. 34).
- Las CC.GG. no dejan de entrar también en el misterio de la Cruz como una parte integrante de la vida de penitencia: nuestra cruz diaria, la cruz de la humanidad, la cruz de Jesús (arts. 34-36). Estamos, pues, invitados a ver los desafíos, los sufrimientos, las tribulaciones y las enfermedades a la luz del misterio de la Cruz y de la Redención.

3.- Sabiduría de la cruz.

De igual manera, aunque fueras más hermoso y más rico que todos, y aunque también hicieras maravillas, de modo que ahuyentaras a los demonios, todas estas cosas te son contrarias, y nada te pertenece, y no puedes en absoluto gloriarte en ellas; por el contrario, en esto podemos gloriarnos: en nuestras enfermedades (cf. 2 Cor 12,5) y en llevar a cuestras a diario la santa cruz de nuestro Señor Jesucristo (cf. Lc 14,27). (Adm V, 7-8)

La más grande revelación del Dios Viviente es Cristo Crucificado

“Locura para los que se pierden.

Pero Dios tuvo a bien salvar a los que creen en esta locura que predicamos.

Para los judíos es escándalo. Para los paganos, una locura.

Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres.

Y la debilidad de Dios más potente que los hombres” (1 Cor 1, 1825)

Según san Pablo, locura y perdición van unidas. Y es que no deja de ser una gran demencia no aceptar la salvación que Dios nos da gratuitamente.

Lo más importante que Dios quiere decirnos de sí mismo, a fin de que cultivemos adecuadamente la imagen Suya que somos, está encerrado en la Revelación de la Cruz.

Revelar es dar a conocer algo que supera a nuestras solas fuerzas, que supera la luz de la razón natural (aunque no la anula).

Dios nos da a conocer lo más grande (profundo, misterioso, sublime) de sí mismo en el Crucificado. La Palabra Eterna, consubstancial al Padre, se ha dicho en la historia de los hombres, de forma definitiva y total, como Amor que prefiere morir antes que matar.

Dios sufre en sí la muerte del hombre, haciéndose solidario con todas las muertes; pero, al llenarla con su Amor, al recibir la muerte en su Vida Inmortal, nos descubre que:

1. La vida es para entregarla, venciendo todo temor a la muerte, mediante la confianza sin límites (abandono) en los brazos del Padre
2. El mal sólo se vence con el bien. Con su perdón en la Cruz a los que lo habían crucificado (y en ellos, a toda la humanidad), vence definitivamente el pecado de los hombres en sus consecuencias de frustración y de muerte eterna. Perdonando nos muestra que el amor es más fuerte que la muerte.
3. El verdadero amor se reviste de debilidad, y nunca de fuerza. Debilidad en Cristo significa: tener necesidad del otro, de los otros, y no querer imponer lo mío a los demás, ni siquiera en el caso del bien ofrecido.
4. La fidelidad del hombre a sí mismo y a la misión recibida, pasa existencialmente por la aceptación del fracaso. ¡No la frustración! El fracaso según los valores y criterios de este mundo que pasa, es la confirmación de que nuestro reino no es de este mundo (cf Jn 18,28-38).
5. La muerte ha dejado de ser el punto final o paradero de una vida en el amor. Para convertirse en su condición. El que ama sabe morir a sí mismo en su entrega diaria.

Viviendo, pues, de acuerdo con estos cinco contenidos de la revelación / sabiduría de la Cruz, me pareceré más a Dios, es decir, dejaré que se transparente más en mi vida la imagen de Dios que la preside; seré más fiel a mí mismo, y descubriré que en dicha fidelidad se encierra la verdadera sabiduría humana y la auténtica conversión.

Sabio, según la revelación de Dios en Cristo, es el que no quiere ser en nada distinto de como Dios lo ha pensado. Y, en consecuencia, sabe recibirse a sí mismo de Dios en todos los acontecimientos de su existencia. La irrupción de la Cruz en el devenir de nuestra vida, indica un nuevo avance o crecimiento en el camino de llegar a ser yo mismo. La Cruz rechazada me aleja de mí mismo, y por eso, de Dios.

4. Nuestra vida de penitencia

Nosotros somos evangelizadores en este mundo. Pero frecuentemente predicamos la conversión a los demás y **nos encontramos con la dificultad de descubrir nuestra vida y nuestra fraternidad como lugar de evangelización.**

Hemos vivido la formación como un paso para la integración en nuestra vida religiosa, espiritual, etc. Pero en un determinado momento nos hemos detenido. No parece fácil considerar la formación permanente como un proceso continuo de conversión y de penitencia del que tanto precisamos.

A menudo tenemos una visión de penitencia limitada a acciones particulares como el ayuno. Nuestra espiritualidad franciscana nos ofrece una visión más amplia, que vale la pena redescubrir.

Tal vez ponemos tantas cosas a disposición de los pobres, pero no llegamos al punto de compartir verdaderamente su vida para descubrir a Cristo entre ellos.

No siempre logramos aceptar los sufrimientos de la vida a la luz de la Cruz y de la Redención ni de afrontarlos con valentía y paciencia. Muchas veces se nos escapa este sentido más profundo de la vida y de los desafíos diarios.

La realidad no siempre nos ayuda a traducir en la vida los ideales de nuestra vocación. Nos cansamos rápido y dejamos que las cosas sigan como están, contentándonos con sobrevivir de cualquier manera. Las CC.GG. quieren ofrecernos una ayuda para vivir paso a paso nuestra vocación de penitencia y conversión..

5. Preguntas para la reflexión

- * ¿Creemos estar aún en un camino de formación, es decir, de conversión?
- * ¿Predicamos la conversión evangélica sólo a los demás mientras que nuestra vida continúa igual?
- * ¿Tratamos de hacer un verdadero camino juntos en nuestra fraternidad para vivir la reconciliación en común?
¿Cuáles son las oportunidades en las que podemos individuar momentos de reconciliación en la fraternidad?
- * Para un camino serio de conversión ¿cultivo espacios de soledad, en silencio y oración para descubrir en profundidad la Sabiduría de la Cruz? porque la cruz exige que la aceptes y la lleves como tuya...

6. Sugerencias para la lectura

1CtaF; Adm 5 y 10; RnB 21,2-9; LM 5,1. Mt.4, 1-17
Haz una lectura atenta de los arts. 32-37 de las CC.GG